



## ***"Guadalupe: hogar de María, casa de sanación"***

Presentamos el esquema de la lectio divina que puede llevarse a cabo en la Basílica de Ntra. Sra. de Guadalupe, delante de la imagen de la Santísima Virgen y, si se cree oportuno, delante también del Santísimo Sacramento del Altar.

La lectio consiste en tres fragmentos evangélicos que nos harán meditar sobre la sanación y curación que ofrece la protección maternal de la Virgen María, propiciando la celebración del sacramento de la Reconciliación y concluyendo con la Santa Misa (eligiendo el formulario más apropiado).

Los textos evangélicos que se proponen son el ***Hijo Pródigo*** (Lc 15,11-32), invitando a volver a la Casa del Padre; ***Betania*** (Jn 12,1-11), hogar de Jesús con sus amigos; y la parábola del ***Buen Samaritano*** (Lc 10,25-37), invitando a ser misericordiosos y proclamar la gran perdonanza del Señor.

Se debe advertir que muchos de los textos que comentan los pasajes evangélicos están escogidos de la colección *Lectio divina para cada día del año*, publicada por la Editorial Verbo Divino, Tomos 3 y 8.

# INTRODUCCIÓN

Iniciamos nuestro rato de oración con la Palabra de Dios alabando al Señor que ha sido grande con nosotros.

Él nos ha permitido llegar hasta aquí, al hogar de María, la casa de sanación, para acogernos a las manos maternas de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Acogemos la Palabra con el canto de introducción y dejamos que la música serene nuestro corazón haciéndonos conscientes de que estamos delante del Señor en la Eucaristía y bajo la protección de su Santa Madre.

## Gustad y ved

Francisco Palazón

Dm A Dm B $\flat$  F  
Gus - tad y ved, qué bue - no es el Se - ñor, di -

4 Gm A D $^7$  Gm  
cho - so el que se a - co - ge a Él; gus - tad y ved qué

7 C F Gm Dm A Dm  
bue - no es el Se - ñor, di - cho - so el que se a - co - ge a Él.

10 Dm Gm Dm  
1. La Pa - la - bra del Se - ñor es sin - ce - ra, y

13 B $\flat$  C Dm Gm C  
to - das sus ac - cio - nes son le - a - les; Él a - ma la jus - ti - cia y el de -

16 F Dm Gm A  
re - cho, y de su a - mor es - tá lle - na la tie - rra.

19 Dm Gm Dm  
2. El Se - ñor es fiel a sus Pa - la - bras, bon - da -

22 B $\flat$  C Dm Gm C  
do - so en to - das sus ac - cio - nes; cer - ca es - tá de a - que - llos que lo in -

25 F Dm Gm A  
vo - can, y lo bus - can de to - do co - ra - zón.

## I LECTIO DIVINA

### “VOLVERÉ A LA CASA DE MI PADRE Y DE MI MADRE”

## LECTIO

*Lc 15,11-32*

*Jesús les dijo:*

*-«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.*

*Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo:*

*-“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.*

*Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo:*

*-“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.*

*Pero el padre dijo a sus criados:*

*-“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.*

*Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó:*

*-“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.*

*Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre:*

*-“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.*

*Él le dijo:*

*-“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».*

Jesús revela el rostro del Padre ante los que le escuchan atentamente. Les cuenta una parábola tomada de la vida real que les conmueve profundamente.

El hijo menor decide proyectar su vida de acuerdo con sus planes personales. Por eso, pide al padre la parte de “herencia” –término equivalente a “vida”- que le corresponde y emigra lejos, a dilapidar disolutamente su sustancia. La ambivalencia de los términos empleados indica que lo que se pierde es ante todo el hombre entero.

La experiencia de hambruna hace recapacitar al que, con fama de vida alegre, salió de prisa de la casa paterna y ahora la añora. La decisión de comenzar una nueva vida le pone en camino por una senda que el padre oteaba desde hacía tiempo, esperando. Es él el que acorta cualquier distancia, porque su corazón permaneció cerca de aquel hijo. Conmovido profundamente, corre a su encuentro, se le echa al cuello y lo reviste de la dignidad perdida.

Así es como Jesús manifiesta el proceder del Padre celestial (y su propio proceder) con los pecadores que “*se acercan*” dando, a duras penas, algún que otro paso. Pero los escribas y fariseos, que rechazan participar en la fiesta del perdón, son como “*el hijo mayor*”, que, obedientes a los preceptos, se sienten acreedores de un padre-dueño del que nunca han comprendido su amor, aun viviendo siempre con él. También para ir al encuentro de este hijo de corazón mezquino y malvado, el padre sale de la casa, manifestando así a cada uno el amor humilde que espera, busca, exhorta, porque quiere estrechar a todos en un único abrazo, reunirlos en una misma casa.

# MEDITATIO

Reconozcamos que han sido muchas las veces que hemos decidido vivir la vida por nuestra cuenta. Liberarnos de aquello que nos exige sacrificios para los que no les encontramos un sentido práctico, que no nos reportan un placer más o menos inmediato. Todas éstas han sido las razones por las que nos hemos emancipado de todo aquello que es una autoridad moral superior que nos advierte de aquello que hacemos mal. Además, este control de la vida que asumimos sin tener que dar explicaciones a nadie, es suave, no nos señala entre tanta gente con la que nos relacionamos cotidianamente, es como una especie de elixir apetitoso al que nos acostumbramos y nos desliza rápidamente hacia un estado permanente de infelicidad.

Otras veces, esa liberación ha consistido en una huida hacia adelante. Es decir, no sólo impido que alguien me pueda dar un consejo, porque ya me considero lo suficientemente adulto como para prescindir de todo, sino que, además, esto mismo también se lo exijo a los otros juzgándolos, controlándolos, imponiendo mis únicos y acertados criterios, convencido que el único que tiene y maneja la verdad soy yo.

Aceptemos que estos comportamientos y las actitudes descritas – algunas veces tan frecuentes entre nosotros-, son los de los dos hijos de la parábola. Cada uno de nosotros, en algún momento de la vida somos o el hijo menor o el hijo mayor. Seamos humildes y reconozcamos, aunque nos de vergüenza, que muchas veces dilapidamos la vida interior que hemos vivido en el hogar cristiano y hemos optado por ir por la vida dando lecciones, despreciando a los sencillos o a los menos preparados que nosotros.

El camino del peregrino es la vuelta a la casa de la que nunca deberíamos haber salido o huido. Cada paso del sendero debe reconstruir lo que poco a poco hemos malgastado. Cada minuto que empleamos en el camino debe ser un espacio para la humildad y el reconocimiento de tantas cosas que siempre hemos tenido junto al Señor. Cada descanso, cada parada para tomar algo de alimento o agua, debe inundarnos de emoción al pensar que, cuando lleguemos a la casa de María, el Padre nos espera con la túnica nueva, el anillo de la heredad, las sandalias para los pies lavados, y el Cordero inmolado que comeremos con todos los hermanos, los más pequeños y los mayores; sin envidia, sin rencor, sin pedir cuentas ... solamente sentados en el Mesa del amor que acoge, ofrece y se da como comida.

# ORATIO

**Salmo 38:** es uno de los salmos penitenciales muy oportuno para rezarlo despacio, sosegadamente, interiorizando cada palabra.

*Señor, no me corrijas con ira,  
no me castigues con cólera  
Tus flechas se me han clavado,  
tu mano pesa sobre mí.*

*No hay parte ilesa en mi carne  
a causa de tu furor;  
no tienen descanso mis huesos  
a causa de mis pecados.*

*Mis culpas sobrepasan mi cabeza,  
son un peso superior a mis fuerzas.*

*Mis llagas están podridas y supuran  
por causa de mi insensatez;  
voy encorvado y encogido,  
todo el día camino sombrío.*

*Tengo las espaldas ardiendo,  
no hay parte ilesa en mi carne;  
estoy agotado, deshecho del todo;  
rujo con más fuerza que un león.*

*Señor mío, todas mis ansias están  
en tu presencia,  
no se te ocultan mis gemidos;  
siento palpitar mi corazón, me  
abandonan las fuerzas,  
y me falta hasta la luz de los ojos.*

*Mis amigos y compañeros  
se alejan de mí,  
mis parientes se quedan a distancia;  
me tienden lazos  
los que atentan contra mí,*

*los que desean mi daño  
me amenazan de muerte,  
todo el día murmuran traiciones.*

*Pero yo, como un sordo, no oigo;  
como un mudo, no abro la boca;  
soy como uno que no oye  
y no puede replicar.*

*En ti, Señor, espero,  
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;  
esto pido: que no se alegren  
por mi causa;  
que, cuando resbale mi pie,  
no canten triunfo.*

*Porque yo estoy a punto de caer,  
y mi pena no se aparta de mí:  
yo confieso mi culpa,  
me aflige mi pecado.*

*Mis enemigos están vivos  
y son poderosos,  
son muchos los que me aborrecen  
sin razón,  
los que me pagan males por bienes,  
los que me atacan  
cuando procuro el bien.*

*No me abandones, Señor;  
Dios mío, no te quedes lejos;  
ven aprisa a socorrerme,  
Señor mío, mi salvación.*

# La misericordia del Señor

Jacques Berthier

Dm A Dm C F C Dm A Dm

La mi-se-ri-cor-dia del Se-ñor, ca-da dí-a can-ta-ré.

5 A Dm C F C Dm A Dm

1. Can-ta-ré e-ter-na-men-te, las mi-se-ri-cor-dias del Se-ñor.

## CONTEMPLATIO

Jesús no describe a un padre ofendido y resentido, un padre que, por ejemplo, dice al hijo: «Me la pagarás»: no, el padre lo abraza, lo espera con amor. Al contrario, lo único que le interesa al padre es que este hijo esté ante él sano y salvo, y esto lo hace feliz y por eso celebra una fiesta. La acogida del hijo que regresa se describe de un modo conmovedor: «*Estaba él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó*» (v. 20). Cuánta ternura; lo vio cuando él estaba todavía lejos: ¿qué significa esto? Que el padre subía a la terraza continuamente para mirar el camino y ver si el hijo regresaba; ese hijo que había hecho de todo, pero el padre lo esperaba. ¡Cuán bonita es la ternura del padre! La misericordia del padre es desbordante, incondicional, y se manifiesta incluso antes de que el hijo hable. Ciertamente, el hijo sabe que se ha equivocado y lo reconoce: «*He pecado... trátame como a uno de tus jornaleros*» (v. 19). Pero estas palabras se disuelven ante el perdón del padre. El abrazo y el beso de su papá le hacen comprender que siempre ha sido considerado hijo, a pesar de todo. Es importante esta enseñanza de Jesús: nuestra condición de hijos de Dios es fruto del amor del corazón del Padre; no depende de nuestros méritos o de nuestras acciones, y, por lo tanto, nadie nos la puede quitar, ni siquiera el diablo. Nadie puede quitarnos esta dignidad.

(Papa Francisco, *Audiencia general*, 11 de mayo de 2016).

# ACTIO

Repite con frecuencia y vive la Palabra:

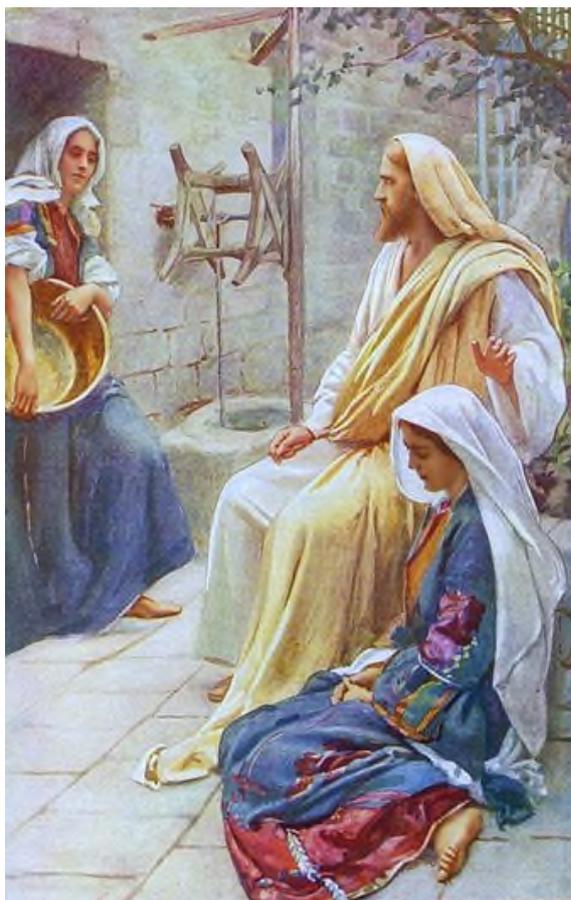
*«Me pondré en camino adonde está mi padre» ...  
y mi Madre, la Virgen María*

(Lc 15,18)



CANTABRANA, JUAN, *El hijo pródigo*, óleo sobre lienzo.

## II LECTIO DIVINA



### “CASA DE ENCUENTRO”

## LECTIO

***Jn 12,1-11***

*Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:*

*-«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».*

*Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús dijo:*

*-«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».*

*Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.*

La cena de Betania es preludio de la última cena de Jesús. La comida, particularmente consumida juntos, reviste un carácter sagrado que indica comunión de vida y acción de gracias por la misma vida; pero, esta comida adquiere una especial relevancia de vida y sanación por la presencia de Lázaro, “*resucitado de entre los muertos*”, que estaba recostado con Jesús, es decir, junto a Jesús, próximo a él en su vida y en su muerte.

La hermana de Lázaro, María, está presente en silencio, pero en primer plano, con un gesto de adoración sin cálculo y sin medida. El perfume que derrama a los pies de Jesús es sumamente caro; significa el derroche sin medida que llena toda la casa de su fragancia. Así, María se convierte en imagen de la Iglesia que, unida amorosamente al sacrificio de Jesús, agradece con el buen olor de Cristo su ternura y su misericordia.

El texto quiere que caigamos en la cuenta del contraste que hay entre el gesto de María y la reacción de Judas. María, con su amor sin medida, hace que el perfume llene la casa, se expanda por todo el espacio y por toda la casa de estos hermanos, amigos de Jesús. Por el contrario, Judas se encierra, critica, se vuelve egoísta y ciego, porque no ve los gestos de cariño, sino solo el interés.

Los judíos que van a la casa de los hermanos están más cerca del corazón cegado de Judas que de la hospitalidad y agradecimiento de los jóvenes. Ellos van a curiosear para después enrarecer el ambiente que aquel nardo había perfumado, con sus críticas, sus murmuraciones y sus acusaciones a los sumos sacerdotes.

## MEDITATIO

Jesucristo es el Siervo de Yahveh que lleva en sus hombros la esencia de lo que somos; es por lo que ha trabajado, predicado y curado; hemos sido su ilusión y su esperanza a lo largo de la vida pública ... y aún lo somos y lo seremos siempre. Por eso, Él es el perfecto médico que nos sana, nos cura y nos sienta a la mesa para compartir su proximidad, su intimidad y su entrega sacrificial.

El Señor pasa el día en Betania, en la casa de sus amigos Marta, María y Lázaro. La casa es el lugar de la intimidad, donde invitamos a los amigos predilectos a compartir la mesa y la confianza, desahogando los secretos del corazón, imaginando proyectos y fomentando la ilusión de la vida. El lugar donde guardamos reposo después de haber recuperado la salud, aún endeble, tras una larga enfermedad. Allí somos cuidados con mimo para poder recuperarnos definitivamente. Así es la casa de los santos hermanos; y así queremos ofrecer también nuestra propia casa a tantas personas heridas.

En casa de Lázaro, cuando la atmósfera se hace cálida, íntima y tierna, María rompe el frasco que contiene el perfume de nardo, llenándose todo de su fragancia, del buen olor del amor. Esta fragancia es el culmen del calor de la amistad, del sosiego del corazón; es el olor de la generosidad y el diálogo; es el olor de Cristo. La tertulia no tiene hora de cierre ... hablamos, reímos, nos emocionamos, y relatamos cuántos hoy también rompen todo su tiempo, su cuerpo y su ser para derramar el buen olor del servicio a los pies de los que sufren por tantas heridas y tantos pecados.

Como entonces, en esta Betania de Guadalupe, en la casa de María y de Jesús, el corazón se esponja y los sentimientos afloran con libertad y respeto, porque se rompe el corazón que ha sido perdonado y sale el mejor perfume que atesora. Jesús siempre se deja ungir por aquel perfume, él que se ha hecho pobre entre los pobres, ... para luego ungir a los hombres de nuestro tiempo –pobres y enfermos- con el óleo de la alegría que brota del Espíritu Santo, el Amor que es alegría plena e incorruptible.

## ORATIO

Señor Jesús, Hijo de Dios, que has venido al mundo para ser el hombre más familiar de nuestra casa, ven este día -y todos los días de mi

vida- a compartir con nosotros la cena de los amigos. Haz de cada uno de nosotros tu Betania perfumada de nardo, donde los íntimos secretos de tu corazón encuentren el camino silencioso de nuestro corazón, para que podamos vivir contigo la hora suprema del amor y decirte, con un gesto de pura adoración, cómo queremos –porque tú mismo lo has hecho con nosotros- vivir tu vida y morir tu muerte.

Haznos agradecidos y alegres por haber sido perdonados y por perdonar de corazón a los que nos han hecho daño.

Guárdanos siempre en tu Corazón y en el Corazón de María. Amén.

## CONTEMPLATIO

“María se pone a los pies de Jesús en humilde actitud de servicio, como hará el propio Maestro en la última Cena, cuando, como dice el cuarto Evangelio, *"se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los discípulos"* (Jn 13, 4-5), para que —dijo— *"también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros"* (v. 15): la regla de la comunidad de Jesús es la del amor que sabe servir hasta el don de la vida. Y el perfume se difunde: *"Toda la casa —anota el evangelista— se llenó del olor del perfume"* (Jn 12, 3). El significado del gesto de María, que es respuesta al amor infinito de Dios, se expande entre todos los convidados; todo gesto de caridad y de devoción auténtica a Cristo no se limita a un hecho personal, no se refiere sólo a la relación entre el individuo y el Señor, sino a todo el cuerpo de la Iglesia; es contagioso: infunde amor, alegría y luz ...

San Agustín, en el Sermón en el que comenta este pasaje evangélico, nos dirige a cada uno, con palabras apremiantes, la invitación a entrar en este circuito de amor, imitando el gesto de María y situándonos concretamente en el seguimiento de Jesús. Escribe san Agustín: *"Toda alma que quiera ser fiel, únase a María para ungir con perfume precioso los pies del Señor... Unja los pies de Jesús: siga las huellas del Señor llevando una vida digna. Seque los pies con los cabellos: si tienes cosas superfluas, dadas a los pobres, y habrás enjugado los pies del Señor"* (In Ioh. Evang., 50, 6)

(Benedicto XVI, homilía del 29 de marzo de 2010)

# ACTIO

Repíte con frecuencia y vive la Palabra:

*«A los pobres los tenéis siempre con vosotros»*

(Jn 12,8)



## *Ubi caritas*

(Refrain)

JACQUES BERTHIER  
(Taizé Community)

U-bi ca-ri - tas et a - mor, u-bi ca-ri - tas De-us i - bi est.



### III LECTIO DIVINA



**“ANDA Y HAZ TÚ LO MISMO”**

## LECTIO

*Lc 10,25-37*

*En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba:*

*-«Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?».*

*Él le dijo:*

*-«¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?».*

*Él respondió:*

*-«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo».*

*Él le dijo:*

*-«Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida».*

*Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús:*

*-«¿Y quién es mi prójimo?».*

*Respondió Jesús diciendo:*

*-«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?».*

*Él dijo:*

*«El que practicó la misericordia con él».*

*Jesús le dijo:*

*«Anda y haz tú lo mismo».*

Un judío, experto de la ley, se propone atrapar a Jesús con una pregunta importante y definitiva: ¿qué debe hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús responde al judío con otra pregunta, pero le remite a la ley, de la que se considera entendido. Aquel hombre responde recordando el precepto del amor total citando el *shema* (*Escucha, Israel, ...*), recitado a diario por los israelitas. Pero Jesús, ante su insistencia, le explica quién es el prójimo.

En el Antiguo Testamento, sólo era prójimo el israelita y, más tarde, el emigrante que se había insertado en la comunidad de Israel. En la época de Jesús, el término prójimo también se refería a los miembros de la misma secta (fariseos, celotas, etc.). Por ello, lo que dice Jesús resulta innovador para sus oyentes porque su respuesta no es teórica, legalista o sectaria, sino que les pone delante la misma vida, hechos concretos de la vida cotidiana de aquellas personas.

También es importante el escenario en el que Jesús centra la parábola. El camino que va desde Jerusalén a Jericó, desciende a la depresión del Mar Muerto, unos 470 metros bajo el nivel del Mar Mediterráneo. El camino que describe es una ruta entre barrancos y puro desierto, lugar de salteadores y bandidos. El hombre herido desciende literalmente a lo más profundo de la tierra, a la depresión del Mar Muerto.

A partir de aquí, la acción del relato se hace más animado y fuerte: el hombre agredido y herido casi de muerte, lo encuentra un sacerdote y un levita (probablemente volverían del turno que le corresponderían en el culto del templo de Jerusalén), dos hombres religiosos que ven la penuria del herido y pasan de largo. Por último, lo ve el protagonista del relato, un samaritano mestizo, bastardo y hereje, que se ocupará de él sin pedir explicaciones.

Jesús describe con pinceladas precisas todas las acciones de este samaritano, que no se contenta con sentir simplemente compasión desinfectando las heridas, sino que le lleva al mesón donde paga de su propio bolsillo las atenciones que le ordena al posadero.

Jesús termina su exposición con otra pregunta a aquel judío: *¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?* Aquí es donde está el núcleo del relato: Jesús, aprobando la respuesta del judío, le ordena: *“Anda y haz tú lo mismo”*, desplazando totalmente el problema e interpelando a su interlocutor.

## MEDITATIO

La vida nos hiere. Unas veces las heridas las recibimos sin haber sido causa de ellas, otras veces las buscamos nosotros mismos. Siendo de una manera o de otra, al final nos han llevado a las cunetas de los caminos existenciales, heridos, sufrientes, desesperanzados y abandonados. En esos momentos, el deseo innato de felicidad que todo corazón humano tiene, se rebela gritando desde lo hondo del ser, quejándose y llorando su mala suerte, su desgracia y, en definitiva, su condena a muerte.

Las heridas producidas por nuestros pecados son las que más nos duelen y las que más nos hieren, porque están ancladas en el centro del corazón. Aquí no hay médico ni medicina que las pueda curar si no ocurre un verdadero milagro; necesitamos un médico a lo divino que sepa hacer la operación sanadora y recreadora. Ese médico es solamente Jesucristo.

El camino que hemos hecho hasta llegar aquí nos ha diagnosticado la enfermedad moral que nos esclerotiza el corazón para poder amar y ser amados. Ahora, en esta casa de sanación, en el hogar de María, hemos sido curados, levantados (resucitados) de nuestra postración, sanados en la gracia, dignificados en nuestra condición de hijos de Dios que adquirimos en el bautismo. Sí: hemos sido salvados y, por eso, estamos alegres.

Esta alegría, que llega y brota desde lo más profundo de nuestro ser, está pidiendo salir fuera, comunicarse y difundirse por doquier. Nos gustaría que de ella participara las personas que más queremos y tenemos más cerca: nuestra familia, nuestros amigos, nuestros seres queridos. Es tan grande el gozo, que somos incapaces de contenerlo y guardarlo para nosotros mismos. Por eso, acogiendo la invitación del Señor: «*Anda y haz tú lo mismo*», hoy somos testigos de lo que nos ha ocurrido y a todos les decimos: ¡venid al hogar de María, a la casa de sanación! Guadalupe es el lugar de los milagros del corazón.

## ORATIO

Oración atribuida a San Francisco de Asís.

*Oh Señor, hazme instrumento de tú paz.  
 Donde hay odio, que yo lleve el Amor.  
 Donde hay ofensa, que yo lleve el Perdón.  
 Donde hay discordia, que yo lleve la Unión.  
 Donde hay duda, que yo lleve la Fe.  
 Donde hay error, que yo lleve la Verdad.  
 Donde hay desesperación, que yo lleve la Esperanza.  
 Donde hay tristeza, que yo lleve la Alegría.  
 Donde están las tinieblas, que yo lleve la Luz.  
 Oh Maestro, haced que yo no busque tanto:  
 Ser consolado, sino consolar.  
 Ser comprendido, sino comprender.  
 Ser amado, sino amar.  
 Porque: Es dando, que se recibe.  
 Perdonando, que se es perdonado  
 Muriendo, que se resucita a la Vida Eterna.*

MAGNÍFICAT  
 M: J. Berthier

A B

Ma- gní-fi-cat, Ma- gní-fi-cat. Ma- gní-fi-cat á-ni-ma

C

me- a Dó- mi- num. Ma- gní- fi- cat, Ma- gní- fi- cat.

D

Ma- gní-fi-cat á-ni-ma me- a!

## CONTEMPLATIO

*«El vendaje de las heridas representa la represión de los pecadores; el óleo es el consuelo de la buena esperanza, dada por el perdón para la reconciliación de la paz; el vino es exhortación para obrar fervientemente en el Espíritu.»*

*Su jumento es la carne en la que se dignó venir a nosotros. Ser puesto sobre el jumento es creer en la encarnación de Cristo.*

*Los dos denarios también representan los dos preceptos de caridad que recibieron los apóstoles del Espíritu Santo para predicar la promesa de la vida presente y de la futura» (San Agustín, De quaest. Evang., lib. 2, cap. 19).*

## ACTIO

*«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más»  
(Jn 8,11)*

*«Anda y haz tú lo mismo».  
(Lc 10,37)*



## CANTO FINAL DE ALABANZA

Terminamos nuestra oración con sentimientos de profundo agradecimiento al Señor y a la Santísima Virgen María porque hemos sido curados y sanados.

Por ello, adoramos a Jesucristo en la Eucaristía, de Corazón vivo y palpitante; y nos comprometemos a anunciar a todos nuestros familiares, amigos y compañeros, la gran misericordia que el Señor ha hecho al perdonarnos y al acogernos en la casa de María, Ntra. Sra. de Guadalupe.

Cantamos esta alabanza:

### Vine a adorarte

A



Tú e - res la luz que bri - lle en las ti - nie - blas,  
Mi co - ra zón a do - ra tu her - mo - su - ra,

5



a - brio mis o - jos pu - de ver.  
es pe - ran - za de mi vi da e - res Tú.

8

B



Vi - ne a a - do - rar - te, vi - ne a pos - trar - me,  
So - lo Tú e - res gran - de, so - lo Tú e - res dig - no,

14



vi - ne a de - cir que e - res mi Dios.  
e - res a - som - bro - so pa - ra Mi.

## CINCO PREGUNTAS CON RESPUESTAS SOBRE LA INDULGENCIA EN EL JUBILEO GUADALUPENSE

1. ¿Qué es un jubileo? Es un tiempo extraordinario de gracia y renovación espiritual que nos ofrece la Iglesia para experimentar el amor de Dios que consuela, perdona y ofrece esperanza.
2. ¿Qué son las indulgencias? *“La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los Santos”* (CEC 1471).
3. ¿Por qué las indulgencias? Es para sanar en el tiempo de las consecuencias de nuestros pecados, Dios, que siempre cuenta con nuestra libertad y colaboración, pide al pecador que se esfuerce y haga penitencia para que el hombre nuevo vaya dando muerte a las obras del mundo y de la carne, que intentan alegarnos del camino del amor y de la comunión con Dios y el prójimo.
4. ¿Para qué sirven las indulgencias? Para restaurar aquellas relaciones y realidades que quedaron dañadas por nuestros pecados, aunque Dios los haya perdonado ya, es necesario para vernos libres completamente de las penas de nuestros pecados, se abrevia o se acorta e incluso puede llegar a desaparecer gracias a los méritos infinitos de Cristo, de la Virgen María y de todos los santos.
5. ¿Qué debemos hacer para obtener las indulgencias? Tener la disposición interior de todo desapego del pecado, realizar este año jubilar la peregrinación al santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe, confesarse, recibir la Eucaristía y orar por la intención del Papa.

*“Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio las indulgencias tanto parciales como plenarias”* (CEC 1471).

✠ Ángel Rubio Castro, Obispo,  
Emérito de Segovia